

Diamond Jenness (1886-1969). El antropólogo y su cuñado, el misionero

Diamond Jenness (1886-1969). The Anthropologist and his Brother in Law, the Missionary

LEIF KORSBAEK¹

Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), leifkorsbaek1941@gmail.com

Recibido: 27 de enero de 2023

Aceptado: 13 de febrero de 2023

Resumen

El artículo es una presentación de la vida del antropólogo Diamond Jenness y de su primer trabajo de campo en Melanesia como joven estudiante bajo la dirección del Dr. Robert R. Marett, cuyas instrucciones siguió el joven estudiante a pie de la letra. La monografía en cuestión fue publicada en 1920, en el momento que la antropología británica cambió de estilo, en adelante basándose en trabajo de campo propio y no ajeno, y el valor del artículo es que da pie para una serie de discusiones teóricas y metodológicas que son de relevancia trascendental: el lugar de la lengua en el trabajo de campo, la relación entre la antropología secular y las actividades “etnográficas” de las misiones eclesiásticas, entre otras. Otra relevancia del artículo proviene del hecho de que es un primer trabajo totalmente desconocido en Melanesia de un antropólogo que posteriormente será de cierta importancia en otro contexto, en la antropología y el indigenismo en Canadá.

Palabras claves: Diamond Jenness, trabajo de campo, lengua, etnografía, Melanesia, misiones cristianas

Abstract

The article offers a brief discussion of the life and work of the anthropologist Diamond Jenness and his first fieldwork in Melanesia, as a young student, under the supervision of Dr. Robert R. Marett, whose instructions the young student followed to the letter. The ethnography that resulted was published in 1920, in a moment when British anthropology was in the process of changing its style, in the future basing its raw material on the anthropologist's own field observations, and one of the values of the article is that it motivates a series of theoretical and methodological discussions that are of transcendental relevance: The role of language in fieldwork, the relation between secular anthropology and the „ethnographic“ activities of missionaries, among others. Another relevance of the article comes from the fact that it is a totally unknown initial work in Melanesia of an anthropologist who later in life will be of certain importance in a quite different context: in Canadian anthropology and indigenism.

Keywords: British Anthropology, Melanesia, Diamond Jenness, fieldwork, ethnography, Church mission

¹ Profesor investigador de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), ciudad de México. Posgrado de Antropología Social. Este texto es publicado por la RPA, con profundo significado póstumo, a un científico - académico profesor Leif Korsbaek, que en paz descanse.

1. Introducción

“Cuando Diamond Jenness falleció el 29 de noviembre de 1969, la antropología perdió uno de sus grandes hombres, Nueva Zelanda y Canadá perdieron un brillante hijo, y muchos otros, aparte del autor de estos renglones, perdieron un amigo generoso y querido” (De Laguna, 1971, p. 248).

El presente texto gira en torno a la obra de un joven alumno de antropología en Melanesia, en vísperas de la Primera Guerra Mundial, y es justo preguntarse: ¿qué relación hay entre el antropólogo más importante de Canadá, Diamond Jenness, y el trabajo de campo de un joven estudiante de antropología en Melanesia? Bueno, el asunto es que Diamond Jenness no siempre fue famoso, y que hizo su primer trabajo de campo en Melanesia de diciembre 1911 a diciembre 1912.

Diamond Jenness se hizo famoso por su trabajo de campo entre los inuit en varias partes de Canadá, pero su temprana etnografía de Melanesia está casi completamente olvidada. En 1920 publicó una monografía de su investigación entre los aborígenes de las Islas d'Entrecasteaux, pero es casi por completo olvidada, realmente circula solamente entre especialistas, y en la antropología del mundo hispano-hablante, la etnografía de Melanesia de Diamond Jenness es absolutamente desconocida.

Sobre este trasfondo parece justo publicar una presentación y análisis de la monografía de Diamond Jenness de 1920, enfatizando una parte de su trabajo de campo y su producción antropológica. Con esta publicación tengo dos objetivos, al mismo tiempo estrechamente relacionados y mutuamente independientes.

El primero de esos objetivos es presentar una descripción y análisis del texto de las Islas d'Entrecasteaux que fue publicado en 1920. Teniendo en mente que el maduro Diamond Jenness fue famoso por sus etnografías de diversas partes de Canadá, podría ser interesante buscar las raíces de su etnografía en su etnografía de la juventud. Aunque se habla del primero y del segundo Wittgenstein, por lo regular los científicos no cambian los fundamentos de sus enfoques durante su vida. En otro contexto he comprobado que los rasgos generales de la antropología del Malinowski maduro se encuentran ya en la etnografía del joven Malinowski (Korsbaek, 2019).

El segundo objetivo es mucho más amplio: como parte de un proyecto de investigación de los antropólogos británicos que le precedieron a Malinowski en Melanesia y que, cada uno de su propia manera, contribuyeron a la creación de un nuevo canon antropológico y etnográfico, que se manifiesta en la etnografía de Malinowski a partir de 1922, se presentaron algunos de los rasgos de la investigación que llevó a cabo el joven antropólogo Diamond Jenness en las Islas d'Entrecasteaux en Melanesia.

Dentro de este proyecto, que está registrado en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) ya ha sido publicado *El Joven Malinowski*, ya señalado anteriormente, un artículo de presentación de Alfred Cort Haddon (Korsbaek, 2020), uno de W. H. R. Rivers (Korsbaek, 2016) y otro de presentación de Charles Gabriel Seligman (Korsbaek, 2018), así como otro de Radcliffe-Brown (Korsbaek, 2019B). Un artículo acerca de A. M. Hocart está en prensa en la revista *Cuicuilco*, y otro acerca de Gerald Camden Wheeler ha sido publicado en la revista cubana *Catauro*. Y como el penúltimo número de los diez antropólogos entra ahora en la fila el entonces

joven Diamond Jenness, y falta solamente un texto acerca del antropólogo británico de origen finlandés Gunnar Landtman.

Cabría una advertencia más en lo referente a Diamond Jenness y su etnografía de Melanesia. Diamond Jenness no es el único autor de la etnografía: fue publicada en coautoría entre Diamond Jenness y su cuñado Andrew Ballantyne, que llevaba años trabajando como misionero metodista en las islas en cuestión. Eso es particularmente relevante, pues el periodo al cual pertenece su investigación vio exactamente la transformación no solamente de la antropología, sino también de la universidad británica, que hasta entonces había sido una institución netamente eclesiástica con un leve barniz académico. A partir de ahora será una institución académica, con mucho menos influencia de la iglesia, y lo mismo sucede con la antropología: anteriormente el típico trabajador del campo había sido el misionero, ahora el antropólogo va al campo también y hace a un lado al misionero. Por todo lo anterior me permitiré unas palabras en la conclusión acerca de la relación entre el misionero y el antropólogo.

2. Diamond Jenness: Vida y milagros

Es curioso que tenemos que buscar en Melanesia las primeras huellas del antropólogo más distinguido de Canadá, el Dr. Diamond Jenness. El mencionado antropólogo nació en Wellington, Nueva Zelandia, en 1886, recibió su licenciatura en 1908 en el Victoria College en su ciudad nativa, luego estudió en Balliol College en la Universidad de Oxford, donde terminó una maestría y adquirió un diploma en antropología. Escribe su profesor Robert R. Marett en su prólogo a la publicación *The Northern D'Entrecasteaux* de 1920 (Marett, 1920, p. 5):

El autor de esta descripción etnográfica llegó al Balliol College (en Oxford) en 1908, después de haberse recibido con distinción en estudios clásicos en su universidad local en Nueva Zelandia. Mientras que en Oxford preparaba su *Literae Humaniores* encontró tiempo para aprobar un diplomado en antropología. Resultó que el Sr. Jenness estaba dispuesto a hacer una exploración antropológica del escasamente conocido archipiélago D'Entrecasteaux en la costa sureste de la Nueva Guinea. Allí residía su hermana con su esposo, el reverendo A. Ballantyne, que estaba encargado de la principal estación misionera metodista en Bwaidogo en la Isla Goodenough.

Su primer trabajo de campo lo hizo en Melanesia: “Dr. Jenness condució en 1911 una expedición antropológica para la Universidad de Oxford a las nortañas Islas d'Entrecasteaux de Nueva Guinea, donde recogió mucho material de etnología de Papúa” (Balikci, 1957, p. 37).

El trabajo de campo de Diamond Jenness fue dirigido por R. R. Marett, quien estaba luchando para introducir la antropología como carrera en la Universidad de Oxford y con quien el joven Jenness mantuvo una estrecha correspondencia por correo, tan estrecha como lo permitieron las condiciones de correo entre Melanesia y Oxford, y,

Los escritos del propio Marett pueden servir para sugerir otras influencias formativas. De su *The Diffusion of Culture* de 1927 conseguimos una clara imagen (aunque tal vez ligeramente

exagerada) de su visión de su propio papel como supervisor de trabajadores de campo, tales como Jenness (Wright, 1991, p. 44).

Marett escribió:

El hombre en el gabinete propone apresuradamente preguntas que solamente el hombre en el campo podría contestar, y a la luz de las respuestas que le llegan del campo al hombre en el gabinete que revisa con la misma diligencia sus preguntas (Marett, 1927, p. 4).

Diamond Jenness fue al campo en diciembre de 1911 y durante su estancia en el campo su supervisor publicó su manual *Anthropology* (Marett, 1912, existe en español: Marett, 1931), el cual le mandó a su pupilo en el campo. El reflejo del libro de Marett es manifiesto en la obra de Diamond Jenness, pues la distribución de los capítulos en su obra (Jenness & Ballantyne, 1920) sigue al pie de la letra el capitulado del libro de Marett.

En el libro de Marett leemos que “la antropología es hija de Darwin. El darwinismo hace posible

la creación de una antropología. Rechazar a Darwin es equivalente a rechazar la antropología” (Marett, 1912, p. 8). En la antropología de Marett hay mucha antropología física, y uno de sus intereses es la teoría eugenésica de Galton, popular en su tiempo (fue popular en México, donde la propuso Manuel Gamio, véase Ricco, 2015), acerca de la cual opina cautelosamente que “el mejorar la raza por medio de la eugeneia, aunque sin duda posible dentro de sus límites, pero queda una posibilidad no realizada, pues nos faltan conocimientos” (Marett, 1912, p. 95),

Con inspiración en el texto de Marett, una de las tareas de Jenness en el campo fue la medición de los cráneos de los habitantes de la isla. Marett escribe en su introducción al libro de Jenness que:

Llegó a Samarai el primero de diciembre de 1911. Mientras que esperaba a la lancha del comerciante de perlas que lo llevaría a Goodenough puso manos a la obra con sus herramientas antropológicas a los pacientes del hospital, y desorientó un poco cuando el peloriso de los indígenas lo hizo difícil medir con máxima precisión sus cabezas (Marett, 1920, p. 6).

Como en el caso de Hocart, la mayor parte de la contribución de Jenness a la antropología (y a la etnografía) fue hecha más tarde y fuera del espacio de Melanesia, más precisamente en el extremo norte, pues,

En 1913 participó en la Southern Party Arctic Expedition dirigida por V. Stefansson y durante tres años, hasta 1916, estudió con detenimiento los modos y las costumbres de los esquimales del Western and Coronation Bay que, hasta entonces, habían tenido solamente poco contacto con el hombre blanco (Balikci, 1957, p. 37).

Y durante el resto de su vida se desempeñó como investigador, etnógrafo y administrador como parte de la antropología canadiense, en particular entre los inuit hacia el extremo norte.

Escribe R. R. Marett que “el señor Jenness abandonó Nueva Guinea en diciembre 1912, y pronto estaría ocupado en exploración ártica, después de la cual seguía su servicio militar en Francia. Pero eso pertenece a otra historia” (Marett, 1920, p. 8), y de igual manera aquí termina nuestro interés en el señor Jenness en el contexto fuera de Melanesia.

3. El libro

Como otros tantos antropólogos (y otros investigadores), Diamond Jenness tardó mucho en publicar los resultados de su investigación, que se había terminado en 1912 (bueno, muchos investigadores nunca logran publicar los resultados de su investigación, o entregar los resultados en la forma de un informe, con el fin de obtener un título académico). Sin embargo, en 1920, cuando ya estaba avanzada su carrera en Canadá, publicó el informe de su investigación en las Islas D’Entrecasteaux, con un prefacio de R. R. Marett.

Hay algo de ambigüedad en la publicación del libro, pues los reseñadores se encontraron en la incómoda situación de tener que evaluar un trabajo de juventud, realmente un debut, de un investigador que en el momento de la reseña ya era una personalidad reconocida en el mundo de la investigación. Las reseñas eran en términos generales positivas.

La monografía que Diamond Jenness y Andrew Ballantyne publicaron en 1920 en Oxford bajo el sello editorial de the Clarendon Press fue un pequeño libro de unas 220 páginas, con un prefacio de R. R. Marett, con algunos mapas del territorio tratado y con una serie de fotos que, según Haddon, son de buena calidad. El libro termina con un apéndice, “tabla de distritos, sus aldeas y sus tótems”, y un índice que es, también en opinión de Haddon, deficiente. La monografía es netamente una obra descriptiva y etnográfica, solamente hasta donde sea inevitable para una descripción etnográfica, es mínimamente interpretativa.

Robert Lowie subraya en su reseña de la monografía de Diamond Jenness en la revista *American Anthropologist* que “este volumen representa la primera entrega del informe del sr. Jenness de su expedición a la parte septentrional del archipiélago de D’Entrecasteaux frente a la costa de la Nueva Guinea. Será complementado con publicaciones acerca del folklor, canciones y lengua” (Lowie, 1921, p. 226) y, después de mencionar que “en su trabajo el sr. Jenness tuvo la cooperación de su cuñado, el difunto rev. Ballantyne, cuya duradera residencia en Goodenough Island y su consecuente conocimiento de la lengua indígena lo convirtió en un colaborador idóneo, y su labor juntos ha enriquecido la literatura etnográfica con una contribución a nuestro conocimiento de esta región prácticamente desconocida” (Lowie, 1921, p. 226), concluyendo que “el sr. Jenness ha presentado sus resultados con evidente esmero y puede estar seguro de que sus futuras publicaciones, tanto en este mismo dominio como en el campo muy diferente de los esquimales, serán recibidas con atención respetuosa por sus colegas” (ibid, 226-227)

E. Sidney Hartland caracteriza la monografía de Diamond Jenness como “un informe muy interesante y valioso” (Hartland, 1921, p. 139), enfatizando que Diamond Jenness le otorga el crédito entero por el trabajo a su cuñado, mr. Ballantyne, “que desafortunadamente falleció de *blackwater fever* en 1915, después de la salida del autor de la isla”. “la organización de las aldeas no está lejos de constituir una organización tribal de la sociedad, en la que probablemente tiene su origen. Aparentemente los autores no investigaron la historia, tal como lo había hecho, por

ejemplo, el Dr. Rivers; se contentaron con describir la sociedad tal como está ahora” (Hartland, 1921, p. 139). “Se dice que no hay rasgos de un sistema matrilineal, tal como lo encontramos en otras partes en Melanesia, y del cual por lo menos indicios han sido descubiertas por el Dr. Rivers. No sigue, por supuesto, que un sistema matrilineal nunca haya existido entre los ancestros de la presente población; para decidir este punto tenemos que conocer la historia de la población” (Hartland, 1921, p. 140). “Un número de problemas son sugeridos por la información aquí proporcionada; sin embargo, no pueden ser resueltas sin mucho más trabajo ... todo eso requiere una labor cuidadosa y no se puede comprimir en una investigación de doce meses” (ibid, 141).

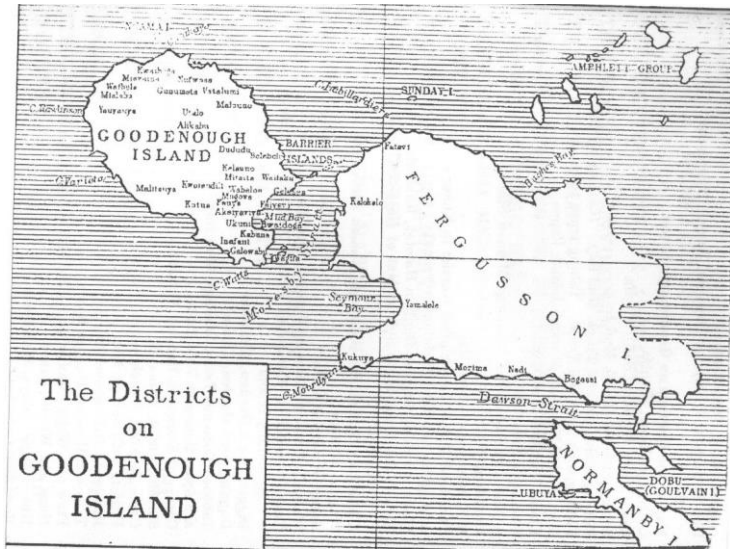
Después de señalar que las Islas D’Entrecasteaux son “en gran medida *terra incognita*” señala Alfred Cort Haddon, tal vez con algo de ironía o envidia, que “estamos agradecidos con el Comité de Oxford (recordando que Haddon fue el fundador de la carrera de antropología en Cambridge) por permitirle al Sr. Jenness visitar aquella región” (Haddon, 1921, p. 301). La conclusión de Haddon (ibid, 302) es mucho más crítica que las anteriores:

queda mucho más por investigar; las grandes islas de Fergusson y Normanby siguen esperando la llegada de expediciones científicas. Los especialistas etnológicos estarían agradecidos por más detalles en muchos puntos, y no puede evitar la sensación de que se ha desaprovechado una oportunidad para aclarar ciertos asuntos de interés local y más amplia. Se debería de haber tomado más precaución en la identificación de varios animales y plantas, pues los términos generales o los nombres nativos no nos dan la requerida precisión; por ejemplo, muchas veces se menciona una “ardilla”, pero no hay ardillas en Australasia. El índice es algo inadecuado, pero las ilustraciones son numerosas y excelentes.

4. Las islas y su ambiente económico

Se nos regala también una primera impresión del terreno donde se lleva a cabo el trabajo de campo de Diamond Jenness: se mencionan Fergusson (Kaluwawa) y Goodenough (Morata), que son las dos islas más grandes en la parte norteña del archipiélago de D’Entrecasteaux, Fergusson, con 1,437 km cuadrados y Goodenough, con 687 conforman la parte norte del archipiélago, en el sur encontramos la isla Normanby (Duau) con 1000 km cuadrados y algunas islas menores, entre ellas la isla Dobu, con su estación misionera, que se ha hecho famosa, tal vez injustamente, gracias a la monografía del exesposo de Margaret Mead, Reo Fortune (*Sorcerers of Dobu*, Fortune, 1932), donde caracteriza a sus habitantes como viviendo en un estado de terror permanente por el miedo a los brujos y sus actos.

Mapa 1: Se hace mención de la división geográfica del archipiélago.



Fuente: Jenness & Ballantyne, 1920, p. 16.

Asimismo,

poco se habla de la parte meridional del archipiélago. Hay una distinta ruptura en la lengua y en la cultura entre las dos partes, que se pueden separar aproximadamente por una línea imaginaria que va del extremo norte de Hughes Bay al Mount Mourylian. Las aldeas dispersas en el interior son de un carácter intermedio, hasta donde logramos conocerlas” (idem, 27)

Históricamente las islas del archipiélago de D’Entrecasteaux deben su nombre al capitán francés Antoine Raymond Joseph de Bruni d’Entrecasteaux, que en 1782 descubrió las islas, llegando allá en su barco *La Esperance*, en búsqueda de su compatriota, Jean-Francois Galaup, Conde de la Pérouse. La dominación francesa del archipiélago terminó en 1874, cuando “el capitán Moresby en su barco *H. M. S. Basilisk*, hizo un reconocimiento general de la costa occidental y pisó sus playas como el primer hombre blanco. Desde aquella fecha las islas han sido visitadas constantemente por oficiales del gobierno, comerciantes y reclutadores de trabajadores” (idem: 17).

Las islas miden en total 3,100 km cuadrados y la población total es de unas 45,000 personas; administrativa y políticamente forman parte de la provincia de Milne Bay, que pertenece administrativamente a Papua Australia.

A continuación de la descripción geográfica se nos presenta “el ambiente económico”: “en las Islas d’Entrecasteaux no hay cereales autóctonos, y la alimentación básica de los nativos se limita a yams, taro y plátanos, con batatas que han sido introducidas recientemente; todas esas se pueden cultivar tanto en las laderas como en la planicie” (idem, 28).

Los autores del libro son muy conscientes de los efectos de la llegada del hombre blanco:

En la actualidad, por lo menos la mitad de la población de Goodenough vive en las colinas y en las laderas de seiscientos pies a dos mil pies arriba del nivel del mar. Algunos cultivan las

tierras ondulantes debajo de este nivel, otros las laderas alrededor de ellos y arriba; más allá de cuatro mil pies no hay cultivos de ningún tipo (idem, 29).

Las descripciones de la naturaleza son bastante ricas y detalladas:

En Kalokalo en el norte de Ferguson hay una estrecha cintura de tierra plana, en parte boscosa y en parte cubierta de pasto largo, que separa las montañas de la costa. Es utilizada por los nativos para sus huertas, “pero las aldeas permanentes estaban todas en las colinas de arriba, y es solamente recientemente que sus casas temporales en las huertas han sido convertidas en hogares permanentes” (idem, 29).

Las islas se encuentran en el mar, cerca de la costa de la Nueva Guinea, pero no son de ninguna manera aisladas: “todavía hoy los nativos cruzan desde Mud Bay en la noche para robar nueces betel de las colinas Kalokalo, regresando antes de la madrugada. Una mañana encontramos sus huellas cerca de una aldea Kalokalo. Un gran bonche de nueces betel se encontraba al lado de la vereda, desechado o más bien tirado por los ladrones en la noche” (idem, 29).

Se nota que algunos de los habitantes de la isla, que se han instalado en las laderas, han construido terrazas donde cultivan lo antes mencionado, y no hay irrigación en la isla, no obstante que existen instalaciones de irrigación en tierra firme, muy cerca. La ventaja de las terrazas es evidentemente que se evita la erosión de la tierra. Y la ventaja de cultivar en las laderas es que se evita una exagerada dependencia del clima, caracterizado por fuertes tormentas y prolongadas sequías.

“El cultivo raras veces se lleva a cabo continuamente durante más de dos años en el mismo terreno. La rotación de cultivos se practica en el sentido de que batatas y taro son sembrados cuando el yams se acaba de cosechar”, a lo que comentan con un poco de arrogancia occidental que “no saben nada por supuesto de la teoría del problema” (idem, 30).

Partiendo de la observación de que “es solamente durante los primeros meses del año que la comida escasea” (idem, 31) se acercan a un serio problema: la hambruna

En relación con la hambruna nos acercamos a una de las obsesiones no solamente de los antropólogos (en particular Haddon, véase Haddon, 1901), sino de todos los “blancos”, misioneros y gobiernos, el canibalismo.

5. El territorio y sus aldeas

El apartado dedicado al ambiente social, que podría llamarse “estudio de la aldea”, inicia con dos declaraciones muy raras. En primer lugar, subraya que “a los habitantes del norte de d'Entrecasteaux se les ha permitido seguir su propia línea natural de desarrollo” (idem, 37), después de declarar que la influencia entre un grupo y otros ha sido muy limitada. Teniendo en cuenta que la monografía realmente trata la población indígena en su convivencia con la misión metodista, me parece que la línea de desarrollo que se les ha permitido seguir es cualquier cosa menos “natural” (ibídem).

En segundo lugar, enfatiza que “la distinción que hemos hecho anteriormente, entre una población de las montañas y de la costa es puramente geográfica; no corresponde a una diferencia

real entre los nativos mismos” (ibídem), lo que también parece muy raro en vista de los comentarios anteriores de carácter económico y ecológico, donde se destacan las condiciones muy diferentes en la costa y en las montañas (idem, 28 ss.).

Antes de acercarnos a la aldea vienen unos comentarios acerca de la migración y el comercio entre las aldeas. La migración es, como es el caso en otras partes, un rasgo dominante, se trata más bien de casos más o menos aislados, que se deben a conflictos muy específicos, y en tales casos “la separación fue considerada como puramente temporal, de manera que los emigrantes se quedaron con todos sus derechos de cultivo y propiedad” (idem, 39). Acerca del comercio se dice que “el comercio y la práctica de la exogamia fueron los principales factores que se opusieron a la separación de las comunidades” (ibídem). Aquí viene un rasgo específico de los distritos de la costa: “cuando se hubiera construido una nueva: relaciones amistosas y recibir regalos y felicitaciones de cada uno” (ibídem).

A partir de este punto, todo el capítulo está guiado por la idea de que “a través de todas las regiones existe una uniformidad general en los rasgos comunes de la organización social” (ibídem), y esta uniformidad se manifiesta en “la división en un número de distritos de extensión muy variada” (idem, 39-40).

“La isla está dividida en un número de distritos de extensión muy variada” (p. 40), y de esos distritos el de *Mud Bay* es presentado como típico. En efecto, la información está hasta tal grado concentrada alrededor de *Mud Bay* que el libro podría llevar por título “Mud Bay y otros distritos”. La triste razón de esta concentración es que en Mud Bay se encuentra la estación de la misión metodista, allí vive el cuñado, el misionero, y allí reside el antropólogo, en la veranda de la casa del misionero. “Mud Bay tiene una nutrida población y sus distritos son numerosos y pequeños: Malitanyia y Belebele cubren varias millas cuadradas de terreno. En ninguna parte existe tierra que no tenga dueño, ni siquiera los picos de las montañas (ibidem). **Mapa 2.**

El capítulo V, dedicado a “lenguaje y medios de comunicación”, es una maravilla por ser una mezcla de, por un lado, sofisticación y sensibilidad y, por otro lado, un ejercicio en etnocentrismo y falta de sensibilidad, y estoy seguro de que esta mezcla no se le puede atribuir a uno o el otro de los dos autores, se debe orgánicamente a sus condiciones de cooperación.

“Se habla varios dialectos en la isla Goodenough y el norte de Ferguson, y ninguno es muy diferente de los demás” se señala al principio del capítulo (p. 56), pero dos detalles llaman la atención. En primer lugar, que en ningún lugar se nos indica a qué familia de lenguas pertenecen los dialectos, a la familia austro-nesia o a la papuana, no obstante que tenían la necesaria información a la mano. Se dice que “*bwaidogan* se asemeja mucho a varias lenguas de esta parte de Nueva Guinea, especialmente a la lengua de Dobu y Kiriwina” (ibidem), con lo que podemos concluir a partir de Reo Fortune (1932) y Malinowski (1975) que se trata de una lengua austro-nesia o melanesia. En segundo lugar, que toda la observación de la lengua se hace desde el punto de vista de la misión: acerca del dialecto de Mud Bay se dice que “los misioneros lo llaman *bwaidogan*” y que “es el dialecto oficial de la misión” (ibidem). Del subjetivismo no hay límites. Acerca de los demás dialectos se dice que “les quita a esos dialectos lo suave y lo fluido que hace que el *bwaldoga* sea tan hermoso” (ibidem).

Después de esta avalancha de subjetividad y etnocentrismo se puede esperar un tratamiento igual de los detalles de la lengua. Grande es la sorpresa cuando se nos presenta una descripción de los detalles fonológicos que brilla por su nivel profesional y su precisión. Es evidente que esta descripción de la lengua se debe al misionero, pues no es un conocimiento que se adquiere en la estancia de un año en las islas – y no se hace sin un sólido conocimiento lingüístico (puede ser que aquí encontramos la contrapartida de la Summer School of Linguistics – que son excelentes lingüistas y malísimos cristianos, con un muy alto nivel de etnocentrismo).

El inicio del capítulo de la “organización social” coincide exactamente con lo que será la posición de Malinowski: “la base de la estructura social en la isla Goodenough es la familia, que consiste, como en nuestro caso, de un hombre, su esposa y sus descendientes” (ibid., 63), y el uso del término de “estructura social” en un capítulo dedicado a la “organización social” podría llevarnos a pensar que los autores se han anticipado a lo que he llamado “la pérdida de inocencia del estructuralismo británico” (Korsbaek, en prensa), lo que, sin embargo, no es el caso; es una coincidencia.

El capítulo tiene tres partes que tratan tres diferentes aspectos de la organización social. La primera parte es una detallada descripción del sistema de parentesco y “de este sistema de consanguinidad dependen las reglas de matrimonio. Dentro de la parentela el matrimonio está estrictamente prohibido y las prohibiciones se extienden a los parientes políticos” (ibid., 66). En este capítulo nos hace falta la mención de que se trata de un sistema de parentesco de tipo hawaiano (Rhum, 2000, p. 394-395).

Lo más notable del capítulo es que la mitad la ocupa una discusión del totemismo. Como planteó Lévi-Strauss, el totemismo fue una ilusión, un *fata morgana* (1962) pero, lo que no mencionó Lévi-Strauss es que el totemismo fue sinónimo de “salvaje” o “primitivo” en los años alrededor del cambio de siglo. Lo que ha comprobado Adam Kuper (2017), que el salvaje fue invento del victorianismo, una justificación del colonialismo, una epidemia que continuó hasta

que los antropólogos norteamericanos le pusieron freno, principalmente con dos obras, *Totemism, an Analytical Study* (Goldenweiser, 1910) y “The Origin of Totemism” (Boas, 1916). En lo referente al totemismo, nuestros dos autores quedaron fieles y ortodoxos británicos: aceptaron la ilusión como realidad entre sus salvajes.

Un capítulo interesante gira en torno a “la ley y la justicia” (ibid., cap. VII: “Law and Justice”) y, como es costumbre en la tradición antropológica británica, las cuestiones de la ley colindan y confluyen con las cuestiones de la política y el poder.

A diferencia de la tradición antropológica, que ha sido criticada elocuentemente en la introducción a Malinowski 1925, el capítulo está caracterizado por un refrescante realismo: “a pesar de todos sus tabúes, los indígenas nunca han sido inspirados por una fe lo suficientemente fuerte como para hacerlos acatar la ley y respetar la propiedad de los vecinos, especialmente sus árboles frutales y las nueces de betel” (ibid., 76). Con su riqueza etnográfica, el capítulo podría ser el mejor del libro.

La tercera parte de este capítulo gira en torno a las relaciones de propiedad, con un fuerte énfasis en la propiedad no individual, sobre todo en cuestiones de tenencia de la tierra.

Es curioso que la magia se encuentra separada de la moral, se refleja la opinión del misionero de la distancia entre los cristianos y los paganos. Los autores hacen una distinción entre magia blanca y magia negra, lo que en sí es poco interesante y además discutible, pero tiene implicaciones relevantes para la observación.

Los autores siguen al centavo la posición de Frazer acerca de la magia, la magia que llaman “blanca” está a la vista, pero nadie admite practicar la magia que llaman “negra”, no obstante de la cual que todos cuentan casos, de preferencia de otras partes de las islas. La magia gira de preponderancia de dos campos, lo que podemos llamar “encantamiento de amor” y magia relacionada con enfermedades.

El capítulo es interesante, pues revela con toda claridad las debilidades del método tradicional que motivó la revolución metodológica antes referida: como los principales informantes son alumnos de la escuela de la misión, todo está visto desde el punto de vista del misionero.

Todo el capítulo está permeado por la idea fundamental que los nativos están equivocados en su cultura, lo que es la justificación para que el misionero llegue a enseñarles la auténtica cultura, no solamente la fe religiosa, sino toda la racionalidad occidental: los métodos de cultivo, las maneras de sanar, etc.

El caso más revelador es el del mago convertido: “recientemente, a la insistencia de un profesor de Samoa, Daiyamina abandonó su profesión, y de su propia voluntad un domingo se presentó en la iglesia local y describió sus métodos. Algunos de los nativos se ofendieron mucho por el fraude que había practicado, pero no logró sacudir su fe en los demás doctores” (ibid, 140).

Como la monografía empieza con las cosas que el autor considera esenciales para la vida humana, termina con tres capítulos de cosas que el autor de la misma manera considera marginales, chucherías culturales.

El primero de los tres últimos capítulos trata de la “recreación” y empieza con la declaración de que “dos cosas les parecen a los nativos casi tan necesarias como la comida – las nueces betel y el tabaco”, y “dos cosas constituyen la perfecta amistad – el compartir la alimentación y el

compartir la nuez betel y el tabaco”, “el tabaco parece renovar la fuerza y la nuez betel ahuyenta el hambre y la sed” (ibid, 163).

Uno de los rasgos fundamentales de las tempranas etnografías en esta etapa de la antropología británica es su interés por la vida cotidiana como proceso, a diferencia de una monografía tradicional como la de Junod, que ve solamente su estructura profunda y seria, de preferencia en su relación con lo ceremonial y lo ritual. Podemos decir, taquigráficamente, que para los etnógrafos tradicionales la vida cotidiana era un camino para llegar a lo ceremonial, a veces el noos; para esos antropólogos modernos, la vida cotidiana tenía un valor en sí, y no solamente como una entrada a algo más profundo, por lo que entra un nuevo elemento en la vida cotidiana: el juego.

Y Diamond Jenness se hace especialista en el juego, en particular en el juego que se conoce en Canadá como *Cat's Cradle* (la cuna del gato), y paralelamente con su monografía publicó en la *Journal of the Royal Anthropological Institute* un artículo dedicado al *Cat's Cradle*, que es toda una enciclopedia al respecto.

Ya que todo lo que estamos viendo en este contexto tiene que ver con el desarrollo de la observación de la vida cotidiana, es relevante mencionar el acercamiento de Jenness a una parte importante de la vida cotidiana, el juego. Escribe uno de los biógrafos de Diamond Jenness, que está preparando un libro de texto en antropología (Steckley, 1990), que:

mi ejemplo favorito viene de una figura temprana en la antropología canadiense, que lectores de mi futuro libro de texto conocerán: Diamond Jenness, nacido en New Zealand (su padre era relojero). Jenness estudiaba en su trabajo de campo figuras de cordón, y aprendió a hacerlas, las que llamamos en Canadá *cat's cradle*. Para los inuit que estudiaba, estas figuras cumplían la función de televisión, cine y juegos de video, todo en un solo paquete. Miren cómo encarnan canciones, destreza y competencia, todo en un solo medio ... una lista de antropólogos famosos que también estudiaron figuras de cordón incluye a E. E. Evans-Pritchard, A. C. Haddon, Alfred Kroeber, Louis y Mary Leakey, Ralph Lowie, Bronislaw Malinowski, A. R. Radcliffe-Brown y W. H. R. Rivers. Parece que las figuras de cordón fue el primer interés de Jenness en el campo. Su primera publicación, basada en su trabajo de campo en Papua Nueva Guinea, publicada en la *Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* lleva por título “*Cat's Cradle en Papua*”

Es, por supuesto, interesante ver qué dice un misionero cristiano y su aprendizaje acerca de la religión en sus islas. Para el misionero, la religión es la cuestión de la creencia en qué pasa después de la muerte, y al respecto los isleños tienen una fe bien desarrollada (y el misionero un capítulo bien desarrollado, el XII, p. 145-152): “todos los muertos van a Wafolo” (ibid, 145, Wafolo es un distrito desierto en el noroeste de la Isla Ferguson). Algunos dicen que los hombres ricos y poderosos van a Tuma, una de las Islas Trobriand, es curioso que hay más interés en la diferencia de clases después de la muerte que en este mundo.

El misionero dice que “la mayor parte de los nativos parecen estar de acuerdo en la vaga creencia de que las almas de los difuntos, sin distinción, van a Wafolo, algunos tal vez a Tuma” (ibid, 146).

“En lo que se refiere a los puercos y los canguros, su alma va al cielo, donde se convierte en nubes blancas” (ibidem), de esta manera es interesante que para un nativo, que contempla el cielo, analizando el clima y preparando su siembra, lo que ve en el cielo no son nubes blancas, sino las almas de sus puercos y canguros.

“Los espíritus, *balouma*, son enteramente diferentes” (ibid, 149), pues nunca han sido seres humanos, llevan su propia existencia y pueden causar mucho desastre. “Un nativo puede probablemente tener nociones bastante confusas acerca de la *alualua*, la *anunu*, la *mayaw* y la *aiwao*, pero aun un niño tierno tiene una idea bastante clara de qué es un espíritu” (ibidem). En este punto es evidentemente interesante comparar la etnografía de las Islas d'Entrecasteaux con el texto de Malinowski del espíritu *Baloma* en las Islas Trobriandesas, pues los habitantes de nuestras islas tenían una estrecha relación y comunicación con aquellas islas de Malinowski, y su texto es de aproximadamente la misma fecha (su trabajo de campo fue de mayo 1915 a abril 1916, Malinowski, 1916).

Con los espíritus *Balouma* se relaciona toda una serie de mitos, y tienen presencia en toda la vida de los nativos, algunas de las *balomas* tienen identidad y función, y ocupan un lugar específico en la vida cotidiana de los nativos.

Los *baloma* actúan principalmente de noche, así que la gente lo piensan dos veces antes de salir de noche, y “el fuego es tanto de protección contra los *baloma* como para el calor” (ibid.: 152), y los mismos *baloma* son la razón por la cual los indígenas prácticamente nunca andan sin su lanza.

Opina el misionero que “la teología de los nativos prácticamente se limita a esta creencia en los espíritus” (ibidem)

Es curioso que para el misionero se trata de “una vaga creencia”, y no se le ocurre que se pueda tratar de un sistema de creencias tan desarrollado como el sistema cristiano, solamente que no se presenta con la ilusión de solidez, permanencia e inmutabilidad que da la escritura (piénsese en la historia de la escritura de la biblia). Es digno de notarse que el misionero presenta en capítulos separados los mitos, la moral y la religión, a diferencia del cristianismo, donde no se le ocurre separar los tres elementos.

El último capítulo del libro se dedica a la moral, y es altamente ilustrativo de las virtudes y pecados del libro, para hablar en el idioma de los misioneros. El capítulo empieza con lo que tal vez se puede considerar la conclusión del capítulo: “el pleno chispazo de la publicidad ilumina la totalidad de la vida de los nativos de la Isla Goodenough, y cada acción se hace a la vista de sus compañeros. Eso es tal vez en parte la explicación de la falta de personalidades notables entre ellos”, “las virtudes sociales y domésticas prácticamente coinciden”, y “los nativos se parecen a niños en muchos respectos” (ibid, 202).

Diamond Jenness (y su cuñado) es en lo etnográfico bastante tradicional, pero podemos verlo acercándose a la modernidad por su entusiasmo por la tecnología. Un ejemplo de este gusto por lo técnico es su uso de la fotografía, aunque no se lo puede nombrar pionero, pues ya Haddon había desarrollado la fotografía etnográfica, y lo podemos llamar el padre de este ramo (Bell, 2005), y contemporáneamente con él lo usó Malinowski, con resultados muy diferentes, pues “las fotos pre-1914 de Diamond Jenness, aburridas y sin inspiración, sigue estrechamente las rutinas

prescritas de la etnografía del siglo XIX. Pero las fotos de Malinowski mismo, sacadas solamente dos años más tarde, representan la época post-1914” (Wright, 1991, p. 41).

Después sigue una descripción de la moral de los nativos de las islas, que se asemeja al paraíso antes de la caída. Después de esta descripción podemos preguntar ¿qué diablos hacen los misioneros allá? Esta pregunta justifica una breve discusión de la relación entre la antropología y la labor misionera.

7. Conclusiones

En seguida intentaré formular mis conclusiones de las anteriores observaciones y juicios.

En otra ocasión escribí que “en resumen podemos decir que la primera investigación de Radcliffe-Brown, en la Islas Andamán en los años 1906-08 fue una obra de principiante, bastante mal articulada, en la cual formula algunos de sus conceptos básicos, pero todavía no encuentra su metitilla general, el totemismo. La etnografía en la cual se basa la formulación teórica está entre mediocre y tradicional” (Korsbaek, 2019, pp. 181-182) y, hablando acerca de la primera investigación de Diamond Jenness, podemos decir lo mismo. Creo que el valor de la investigación de Jennes & Ballantyne se limita a lo que expresa Marett en su prefacio: “esas islas son completamente desconocidas, antropológicamente” (p. 7).

La cantidad de información fáctica es impresionante, utilizando una metitilla podemos decir que después de leer el libro uno siente que conoce a las islas. Podemos decir que es buena etnografía positivista, la única posición que hay es la posición del misionero. En el dilema entre el misionero y el antropólogo se borra casi por completo este último.

En términos generales es el misionero que toma las decisiones, con base en su superior conocimiento del campo, y la participación del antropólogo es muy modesta. Se nos presentan una serie de instancias de genialidad involuntaria.

El análisis del totemismo es un caso de manual, coincide al centavo con la idea de Lévi-Strauss del totemismo como una ilusión, pero tomada en serio.

El análisis de la lengua es brillante, bastante profesional, aunque se olvida una serie de informaciones básicas e indispensables.

El caso del análisis del sistema de leyes es genial, podemos decir que se adelantó al libro famoso de Malinowski *Crimen y costumbre en la sociedad primitiva* (Malinowski, 1925).

También en el capítulo acerca de la magia en el cultivo podemos decir que el duo JennessBallantyna prefiguran el libro más avanzado de Malinowski, *Coral Gardens and their Magic* (Malinowski, 1935).

Y aun este valor es hoy cuestionable, pues mientras tanto han surgido otros estudios de las Islas d'Entrecasteaux de mucho mejor calidad antropológica y etnográfica, de las cuales la mejor conocida es la famosa monografía acerca de los brujos en Dobu (Fortune, 1932). Aun así, me parece que el valor de la monografía de Diamond Jenness es pedagógica: nos encontramos en el momento en que la etnografía se convierte en el fundamento de la antropología, en que el papel del trabajador de campo coincide con el papel del analista y en que la etnografía se hace independiente, en el sentido de que ya no depende de la oferta de datos etnográficos de las misiones de la iglesia.

Podemos decir que la investigación de Jenness & Ballantyne constituye un experimento de transición pues, mientras que anteriormente el misionero hacía el trabajo de campo y el antropólogo quedó en su gabinete, ahora el antropólogo va al campo junto con el misionero, hasta vive con él, tal como señala Malinowski “vive en el porche de la veranda del misionero”. Esta situación nos puede provocar a plantear la pregunta; ¿cuál es la relación entre el trabajo del misionero y del antropólogo, ¿cuáles son las similitudes, y las diferencias entre los dos tipos de trabajo?

Quisiera iniciar mi comparación con la observación de que ambos trabajan en la interculturalidad, tanto el misionero como el antropólogo vienen de una sociedad material y políticamente más poderosa para trabajar en una sociedad materialmente indefensa, ambos trabajan en el colonialismo. Ya que “ninguna conquista es puramente militar y material” (Guadarrama, 2020: 8), podemos incluir a los dos tipos de colonización en la categoría de “conquista espiritual” (Ricard, 1937). Hasta aquí las similitudes.

Acercas de las diferencias, se ha dicho que “el misionero viene a enseñar, mientras que el antropólogo viene a aprender”, lo que es cierto pues, mientras que el método del misionero es dogmático, el método del antropólogo es tan hipotético como lo es el método científico en todas sus variedades. En realidad, podemos decir que la antropología se distingue de la actividad misional en los dos elementos que vendría a introducir Malinowski unos años más tarde: en la empatía y la reflexividad (que encontramos definido y desarrollado en la obra de Rosana Guber, 2007). Cuando el misionero introduce la reflexividad, lo que no se le ocurre a hacer a ningún auténtico misionero, se vuelve antropólogo, y cuando un antropólogo positivista introduce la reflexividad, se vuelve un antropólogo “moderno” (es decir un antropólogo post-evolucionista, después de la revolución metodológica en la revolución).

Yo quisiera confesar que veo los dos roles como incompatibles y señalar que mi antropólogomisionero favorito es Maurice Leenhardt, misionero francés protestante en la Nueva Caledonia, que estrenó una especie de etnografía que podemos llamar “express”: él inició su labor misional en 1898, luego perdió la fé en la iglesia, no en Dios, y publicó su informe “Do Kamo, la persona y el mito en el mundo melanesio” en 1947 (Leenhardt, 1978). Leenhardt se convirtió de misionero en antropólogo y, cuando en una de sus clases de etnografía en la Universidad de Burdeos le preguntó un alumno: “sr. misionero, ¿Cuántas almas paganas salvó usted durante sus años en Melanesia?”, se quedó pensando y luego contestó “una” – su propia alma (Clifford, 1982, p. 1). **Referencias**

- Balikci, Asen (1957). Bio-Bibliography of Diamond Jenness, *Anthropologica*, (4).
- Bell, Joshua (2005). A Gift of the First Importance. The Cambridge University Museum of Archeology and Anthropology's Papuan Gulf Photographic Collection, *Journal of Museum Ethnography*, (17), 176-190.
- Boas, Franz (1916). “The Origin of Totemism”, *American Anthropologist*, 18, 319-326.
- Clifford, James (1982). *Person and Myth. Maurice Leenhardt in the Melanesian World*. Duke University Press.

- De Laguna, Frederica (1971). Diamond Jenness, C. C. 1886-1969. *American Anthropologist*, 73, 248-254.
- Fortune, Reo (1932). *Sorcerers of Dobu, The Social Anthropology of the Dobu Islanders of the Western Pacific*, London, Routledge & Kegan Paul.
- Goldenweiser, A. A. (1910). Totemism, an Analytical Study, *Journal of American Folklore*, XXIII, 179-292.
- Guadarrama, José Rivera (2020). Lenguaje y dominación: conquista y hegemonía cultural, *La Jornada Dominical*, (1330) (30 de agosto de 2020), 8-9.
- Guber, Rosana (2007). *Etnografía, Método, campo y reflexividad*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Haddon, A. C. (1921). *Reseña de Diamond Jenness: the Northern d'Entrecasteaux*, JRAI.
- Hartland, E. Sidney (1921). *Reseña de Diamond Jenness: the Northern d'Entrecasteaux*, revista *Oceanía*.
- Jenness, Diamond & Andrew Balantyne (1920). *The Northern D'Entrecasteaux*, Delhi, Facsimile Publishers.
- Jenness, Diamond (1920). Cat's Cradle, *Journal of Royal Anthropological Institute*.
- Korsbaek, Leif (2016) W. H. R. Rivers: médico, psicólogo, etnólogo y antropólogo británico, y en todo carismático, *Cuicuilco*, 21(59), 41-64.
- Korsbaek, Leif (2018). Charles Gabriel Seligman (1873-1940) en Melanesia, *Ibero Forum*, XIII(25), 177-201.
- Korsbaek, Leif (2019A). *El joven Malinowski*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).
- Korsbaek, Leif (2019B). El joven Radcliffe-Brown. Hijo de Durkheim, padre del estructuralismo británico, *Ibero Forum*, XIV(28), 159-196.
- Korsbaek, Leif (2019C). Como el estructuralismo británico perdió su inocencia, revista *Dimensión Antropológica*, 26(77), 32-71.
- Korsbaek, Leif (2020). Alfred Cort Haddon (1853-1940), revista *Uku Pacha*, (21), 103-117.
- Kuper, Adam (2017). *The Reinvention of Primitive Society*, London, Routledge.
- Leenhardt, Maurice (1978). *Do Kamo. La persona y el mito en el mundo melanesio*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Lévi-Strauss, Claude (1962). *El totemismo en la actualidad*; México, Fondo de Cultura Económica, 1965.
- Lowie, R. H. (1921). The Northern d'Entrecasteaux by D. Jenness, *American Anthropologist*, 23, 226-227.
- Malinowski, Bronislaw (1916). Baloma. The Spirits of the Dead in the Trobriand Islands, *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 46, 353-430.
- Malinowski, Bronislaw (1925). *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*, London, Routledge Kegan Paul
- Malinowski, Bronislaw (1975). *Argonautas del Pacífico occidental*, Barcelona, Península (org. 1922).
- Marett, R. R. (1912). *Anthropology, London (en español: Antropología, Barcelona, Labor, 1931)*.
- Marett, R. R. (1927). *Man in the Making, An Introduction to Anthropology*, London, Ernest Benn.

- Rhum, Michael (2000). Parentesco, sistemas hawaianos de, en Thomas Barfield, ed.: *Diccionario de antropología*, México, Siglo XXI: 394-395.
- Ricard, Robert (1937). *La conquista espiritual de México*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Steckley, J. (1990). Cat's Cradles, Diamond Jenness, and a Non-Traditional Approach to Writing a Four-Field Anthropology Textbook,
- Wright, Terence (1991). The Fieldwork Photographs of Jenness and Malinowski and the Beginnings of Moderna Anthropology, *JASO*, 22(1), 41-58.